

El club de los cuentacuentos

Fadi Taher, Suzanne Kanso, Maya Götz

El artículo explica cómo el proyecto “El Club de los Cuentacuentos” promueve la resiliencia, la creatividad, y la salud mental en los niños con situaciones de vida difíciles.

Varios maestros han tratado de alentar a Mohammad, un refugiado de 9 años de Afganistán que ha vivido en un refugio en Alemania durante un año, a aprender a escribir. Pero el niño se negó enfáticamente a hacerlo. Las razones para este rechazo pueden haber sido la deportación inminente y saber que la gente en su país de origen escribía diferente – no lo sé. Pero lo que sí sé son las cosas que experimenté con el club de los cuentacuentos. Mohammad había asistido a casi todos los módulos del club de los cuentacuentos. Como él es un artista entusiasta y talentoso, siempre contaba sus historias a través de imágenes. Después del último evento, la tutora de los niños me dijo algo que algo asombroso había pasado: Mohammad comenzó a aprender los caracteres latinos. Cuando ella le preguntó cómo había sucedido, él replicó: “¡Porque quiero poder escribir mis propias historias!”.

Experiencia de un facilitador del club de los cuentacuentos en Múnich, Alemania.

El club de los cuentacuentos es un taller desarrollado por la fundación IZI y el PRJX JEUNESSE para promover la resiliencia, la creatividad, y la salud mental de los niños en situaciones de vida difíciles. Un grupo de niños se encuentra durante un cierto período de tiempo para jugar, escuchar, contar, dibujar, y escribir historias de fuerza que ellos han experimentado. El objetivo oficial del proyecto del

club es crear un libro de historias que apunte a ayudar a otros niños en una situación similar. Los héroes y heroínas del libro son los mismos niños. El libro completo contendrá cuentos cortos y dibujos o fotografías que narren experiencias de resiliencia cotidiana (“Historias fuertes”) (III. 1 Y 2).

Las historias son creadas durante los encuentros semanales, en los que los niños se reúnen durante aproximadamente dos horas, usualmente para mirar pequeños cortometrajes que luego son el punto inicial de sus propias historias fuertes. Los niños aprenden a contar historias – como monólogo frente al grupo, en imágenes y en forma escrita. Las narrativas típicamente están desencadenadas por incentivos tales como “el día en que superé mi miedo” o “el día que pude ayudar a alguien”. Las historias de las cuales los niños están más orgullosos son reunidas en un libro que puede ser producido por una app. De ser posible, una presentación final del trabajo

frente a la familia y amigos es llevada a cabo por los niños para contar sus mejores historias y lograr una versión impresa del libro – una celebración de la resiliencia donde los niños pueden ver su propia fuerza y compartirla con otros.

El club de los cuentacuentos es un sistema de estructuras pedagógicas que los supervisores del tema pueden utilizar para seguir un trabajo orientado a un proyecto con los niños. Todos los materiales y una app para producir el libro son ofrecidos de manera gratuita on-line (www.storytellingclub.org) y están actualmente disponibles en cuatro idiomas (inglés, alemán, español, árabe).

EL CLUB DE LOS CUENTACUENTOS DE EGIPTO (EL CAIRO, LUXOR, SINAÍ)

La resiliencia – clave para los niños egipcios que viven en un sistema autoritario en el cual casi nada está permitido, o está prohibido, impidiendo que los niños tengan el derecho a involucrarse en el juego imaginativo, en soñar, y simplemente ser niños. Los niños egipcios viven en un sistema de castigo más que de aceptación, viven en un sistema de opresión más que de libertad. Al estar sujeto a este sistema opresivo como un niño que está creciendo, sentí la urgencia de darles a los niños egipcios la oportunidad de experimentar la resiliencia y la aceptación mediante la creación de un espacio donde ellos pudieran contar y compartir sus historias de manera creativa y aprender unos de otros.

El proyecto en Egipto fue fundado por la embajada holandesa en El Cairo y se



III. 1: Dentro del marco del Storytelling club, los niños oyen, cuentan, dibujan y escriben historias de fortaleza que han experimentado

focalizó en trabajar en áreas marginales y con comunidades discriminadas. Para asegurar la sustentabilidad del proyecto comenzamos entrenando a doce instructores locales, facilitadores y pedagogos como educadores. Los siguientes clubes de cuentacuentos se llevaron a cabo en Luxor, Sinaí, y El Cairo. En ésta última ciudad estuvimos trabajando con el Waha (Oasis) Center en la parte pobre de la urbe. Los niños vivían con sus padres y hermanos en medio de la basura que recolectaban para reciclar. Estos niños sufrían y soportaban la inferioridad, el temor, y la inseguridad como resultado de duras circunstancias ambientales, violencia y abandono parental. Cuando se les dio la posibilidad los niños huían corriendo a esconderse y hablar de sueños simples como tener una habitación propia, comer frutas, y tener carne o solamente un nuevo uniforme escolar. El Club de los Cuentacuentos sirvió como ventana de la esperanza y un espacio seguro donde los niños podían compartir sus historias y sentirse aceptados. El club les dio la oportunidad de escapar de los horrores de su realidad y dejar atrás sus sentimientos de miedo y limitación –un espacio donde ellos podían sentirse orgullosos de sí mismos, incluso con lo muy poco que tenían. Mi experiencia personal en facilitar y presenciar El Club de los Cuentacuentos y su impacto de primera mano sobre los niños, fue muy notable, y por esta misma razón quise compartir mi experiencia con otros educadores y crear esa ventana de oportunidad. Los educadores locales, que venían del mismo sistema autoritario, querían tratar con estos niños de la misma manera que estuvieron sometidos en la escuela, y esperaban resultados inmediatos, un cambio inmediato. Mi reacción inmediata fue reunir a los educadores

y organizar un instructivo diferente de la estructura autoritaria manejada por la escuela. La necesidad de educar e informar a mis colegas que el Club no era una carrera para cerrar la currícula como el modelo esperado y acostumbrado de las escuelas de antes. El primer día de los talleres los educadores locales se acercaban a mi desalentados al notar cómo los niños estaban fuera de control y creyendo que algún resultado era casi imposible. Yo los desafíé al dejarles a los niños el espacio necesario y trabajando en forma colectiva sobre el alentar la autoestima, y seguramente

relajado; un miembro del equipo se levantó para compartir la historia de cómo George ayudó a un amigo a resolver un problema. El amigo de George necesitaba una pequeña cantidad de dinero, y él lo ayudó recaudando el dinero de otros amigos para alegrarlo.

Nour

En el primer día del taller era silenciosa y tímida, pero reunió coraje y fortaleza para compartir muchos de sus hermosos dibujos, y narró su historia de cómo se sobrepuso al miedo a la oscuridad. Nour cree que hay demonios allí afuera que salen cuando oscurece. Un día, Nour (que significa luz) decidió dejar de tener miedo de la oscuridad que la intimidaba. Entonces un día decidió reunir el coraje cuando estaba oscuro afuera y el pueblo no tenía electricidad. Ella siguió caminando, y con cada paso que daba advirtió que no había demonios afuera, que eran solo una manifestación de miedos que ella había creado. Desde ese día dejó de temer a la oscuridad.



© IZI

III. 2: Los niños explican: "Este es el que soy y del que estoy orgulloso"

la conducta y la actitud de los niños dio un vuelco significativo. El día dos, los niños que estaban silenciosos y que no compartían o se involucraban con otros se volvieron más charlatanes y comenzaron a comunicarse y compartir sus historias más y más cada día. Y en el último día del taller, incluso los niños más difíciles se involucraron y mostraron interés.

George

En el primer taller teníamos un niño llamado George al cual sus padres castigaban todos los días. A George le gustaba mandonear al resto del grupo, siempre molestaba y abusaba de otros niños que no lo escuchaban y trataba de captar su atención. El tercer día George cambió, se volvió más fácil y

Amr

Amr, de Luxor, estaba siempre triste, sentado en un costado y ni jugaba ni hablaba con otros niños a pesar de que se involucraba en todas las actividades. Amr compartió su historia de "El día que me hice fuerte" al compartir la razón de su tristeza. Amr era muy cercano a su abuela. Un día, ella le dio dinero para comprar caramelos y al volver a su casa él la encontró muerta. Amr tuvo que manejar la inesperada y repentina muerte de su abuela aislándose por muchos años y se cerró a su familia, maestros o amigos, hasta el día que compartió su experiencia en El Club de los Cuentacuentos. Fue entonces y allí que Amr se sintió libre y fuerte y superó la tristeza que lo aislaba. Al final de todos los talleres, los educadores locales evidentemente pusieron más confianza en El Club de los



III. 3: El Storytelling club de Beirut: contar las historias propias sobre el tema "Cuando superé el miedo"

Cuentacuentos, reconociendo que la currícula fue diseñada como un proceso para ayudar y permitir a los niños experimentar, descubrir, y alcanzar la resiliencia con su propio ritmo.

Fadi Taher

EL CLUB DE LOS CUENTA-CUENTOS DEL LÍBANO (BEIRUT)

En Beirut el proyecto fue realizado con 17 niños refugiados de Siria en cooperación con la emisora local SAT7. Los educadores Suzanne Kanso, Fadi Taher y Hania Asgari trabajaron con los niños durante 5 días, y 4 horas por día mientras que otros educadores ayudaban con la escritura de las historias. Los niños experimentaron temas como "¿En qué soy bueno?", escribieron y dibujaron historias sobre "Cuando yo puedo ayudar a alguien" o "Cuando me sobrepuse al miedo", y descubrieron sus propias fuerzas. Ellos hablaron sobre lo que es importante para ellos y los valores que consideraban buenos, se expresaron sobre lo que a ellos los entristecía, y escribieron historias de cuando superaron el miedo y situaciones difíciles.

Más aun, aprendieron como ver sus vidas cotidianas de manera diferente a

través de lentes diferentes –fotografía. Todos los niños recibieron una cámara para llevar a sus hogares con el desafío de capturar 5 fotos que mostraran y reflejaran lo siguiente: "¿qué te da fuerza, de qué manera podrías ayudar a otros, qué te da miedo?". Los niños tenían comentarios diarios sobre sus fotos, y hacia el fin del taller sus mejores fotos fueron seleccionadas y presentadas en una exhibición de arte. En el curso de estas experiencias centrales de aprendizaje los niños se divertieron mucho; con actividades grupales advirtieron lo que les gustaba del otro, lo que los conectaba, y que como grupo ellos podían superar cualquier obstáculo y adquirir grandeza. Su trabajo, pensamientos, historias, y fotos fueron reunidos y publicados en un libro del cual cada niño recibió una copia final en la ceremonia de cierre junto a sus familias. Los niños le dieron el título

*"El día en que me hice fuerte:
las historias de niños Sirios que
superaron ¡todo!"*

En nuestro último día juntos, nos reunimos alrededor de un árbol, un árbol solitario, verde alto, y con muchas hojas que nos abrazaba bajo sus ramas sombreadas, protegiéndonos del terrible calor (III.3). Y la situación se desarrolló así: "Hoy quiero que ustedes cierren sus ojos. Aspiren profundamen-

te. Ahora exhalen. En su exhalación, dejen surgir sus pensamientos más profundos. Ustedes están en algún lugar –ya sea un su hogar, su balón, o en la montaña. Ahora elijan un árbol, uno que realmente les guste, con el que se conecten, o que los represente. Ahora recuerden ese árbol. Éste es su espacio seguro. Ésta es su fortaleza (momentos de silencio total y respiraciones profundas). Ahora lentamente abran sus ojos ¿Puede alguien decirme por qué elegimos un árbol?".

Molham, un niño de la guerra de 9 años: "Porque es tranquilo, fuerte, y resiliente. Pienso que lo que el mundo y otros niños en el mundo necesitan saber es continuar divirtiéndose y riéndose. Digo que somos niños y hemos huido de los misiles, disparos y tanques para buscar refugio y sobrevivir, pero mírenos: todavía sonreímos y reímos". El silencio llenó el espacio bajo nuestro árbol. Se observaron expresiones tanto de agonía como de euforia.

Mohammed, un niño de ocho años física y emocionalmente abusado: "No importa que hayamos pasado por la guerra. Lo que importa es que estamos acá, y todavía salimos y nos divertimos – Mi juego favorito es la mancha".

"Resilientes, eso es lo que son. No importa lo fuerte que soplen los vientos, el árbol permanece fuerte. Así es como quiero que estén –resilientes, fuertes, e inalterables, sin importar lo fuertes que sean los vientos, no importa lo difíciles que sean los obstáculos", dije.

Y en esa nota final abrazamos nuestro árbol solitario, alto, y frondoso que abrazó nuestro dolor y luego dejamos a los niños con el siguiente mensaje: "Prométanme esto, pero lo más importante es que se prometan a sí mismos convertirse en esos árboles, convertirse en su propia fortaleza, continuar luchando sin importar las probabilidades".

Ésta es la historia de la fortaleza de los niños sirios refugiados en el Líbano que superaron todo.

Suzanne Kanso

PROGRAMA

LOS AUTORES



Fadi Taher es fotógrafo y videgrafista Y director de Icon Media Productions, El Cairo, Egipto.

Suzanne Kanso es productora cinematográfica, activista, Cuenta cuentos y poeta en 3 idiomas

Dra. Maya Götz es la directora de IZI y de PRIX JEUNESSE INTERNATIONAL, Múnich, Alemania.

Traducción

María Elena Rey